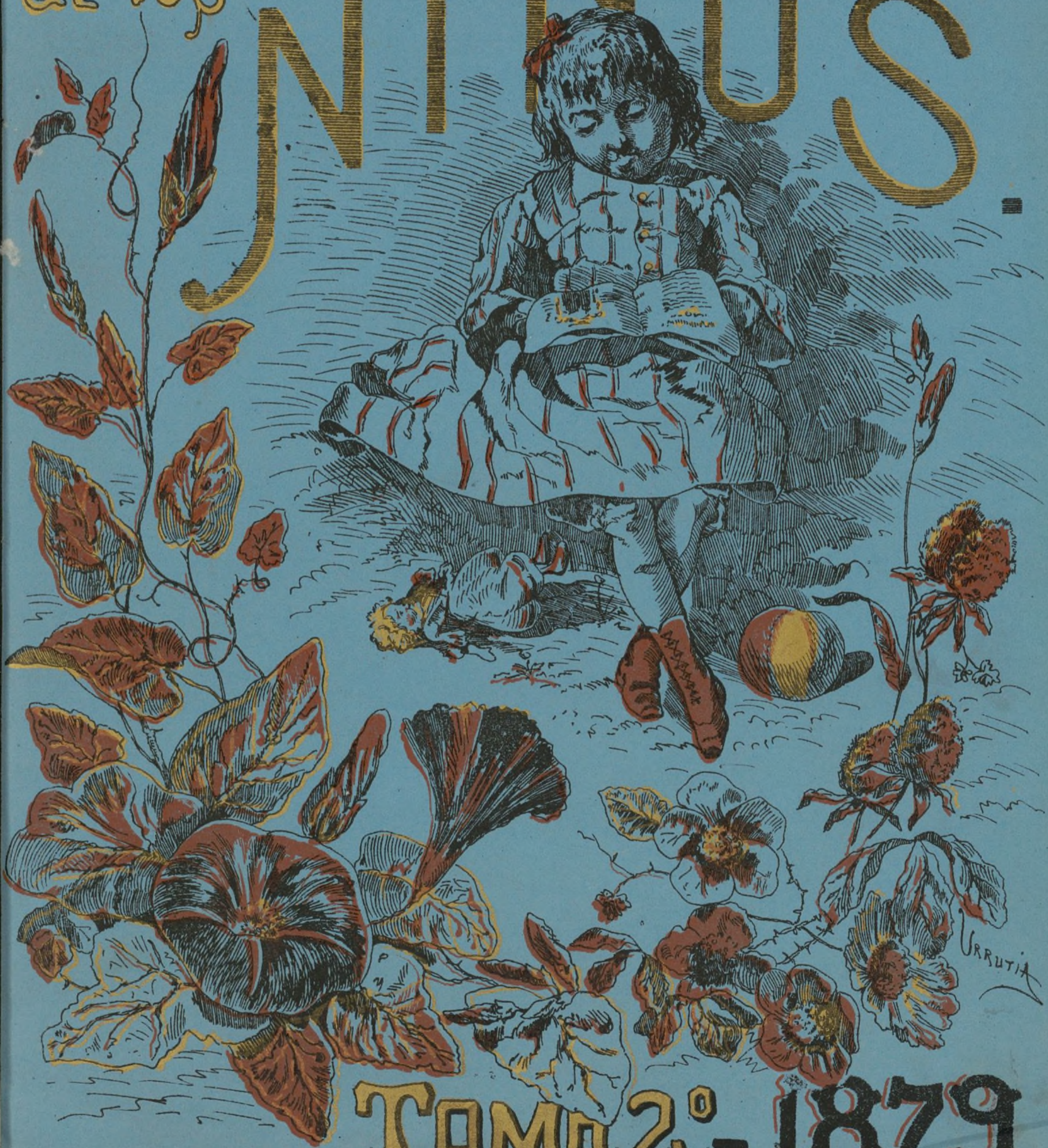


LA **I** LUSTRACION

de los

NINOS



TOMO 2º - 1879

Apuntamiento de Madrid



# LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO  
DON JOSE NOVI Y PEREDA

## LISTA DE LOS COLABORADORES

Doña Ángela Grassi.  
Doña Faustina Saez de Melgar.  
Doña Joaquina Balmaseda.  
Doña María del Pilar Sinués.  
Doña María Martí de Dominguez.  
Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor  
Excmo. Sr. D. Fernando Corradi.  
Excmo. Sr. D. Eduardo Chao.  
Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray.  
Excmo. Sr. D. Agustin Pascual.  
Excmo. Sr. D. Manuel M.<sup>a</sup> de Galdo.  
Excmo. Sr. Baron de Córtes.  
Excmo. Sr. D. Valentin M.<sup>a</sup> Mediero.  
Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells  
Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas  
Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura.  
Rdo. P. J. A. García de la Iglesia.  
D. Ventura Ruiz Aguilera.  
D. Teodoro Guerrero.  
D. Gregorio Mijares.  
D. Alfonso E. Ollero.  
D. Mariano José Vallejo.  
D. Abdon de Paz.

D. Eusebio Blasco.  
D. Emilio Ruiz de Salazar.  
D. Vital Aza.  
D. Antonio San Martin.  
D. Ricardo Sepúlveda.  
D. Eleuterio Llofrin y Sagra.  
D. Manuel Jorreto y Paniagua.  
D. Joaquin Olmedilla y Puig.  
D. José Estremera.  
D. Eugenio de Bartolomé y Mingo  
D. Vicente Regulez y Bravo.  
D. Emilio Ferrari.  
D. Gregorio Barragan.  
D. José María Medina.  
D. Fernando Martinez Pedrosa.  
D. Diego Perez Hernandez.  
D. Pedro Ruiz Avila.  
D. Vicente D. Bordanova.  
D. Francisco Muñoz y Rodriguez.  
D. Ignacio Bolivar y Urrutia.  
D. Domingo Fernandez Arrea.  
D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro.  
D. José María Bolivar.

D. Victor Navarro.  
D. Emilio Prieto y Villareal.  
D. Francisco Guerrero García.  
D. Erivaldo P. de Azpillaga.  
D. Enrique Benavent.  
D. Pedro Escamilla.  
D. Antonino Elías Romero.  
D. Narciso Diaz de Escovar.  
D. José Casafont.  
D. Mariano Sanchez Bruil.  
D. Quintin Labernesse.  
D. Mariano de Larra y Ossorio.  
D. Emilio de Santos y Olive.  
D. Faustino Jouve.  
D. Manuel Lopez Calvo.  
D. Timoteo Domingo Palacio.  
D. Antonio Blanc.  
D. Leandro Angel Herrero.  
D. Pedro Lumbreras, pbro.  
D. José Primo de Rivera.  
D. Cayetano Collado.  
D. Manuel Ferrer.  
D. Joaquin Luis Olbés.

## ARTISTAS

D. Mariano Urrutia.  
D. Tomás Breton.

D. Lázaro Nuñez Robres.  
D. Antonio Caula.

D. José Muriel y Alcalá.  
D. Eduardo Novi.

D. Manuel Salvi.  
D. Francisco del Valle.

D. Manuel Fernandez  
y de la Torre.

## SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.  
Provincias: 7'50, id.  
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.  
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

## SUMARIO

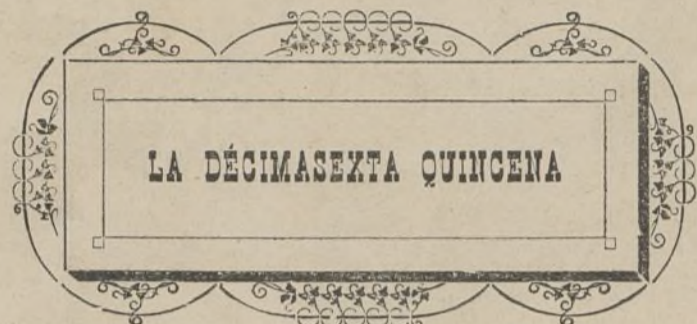
I. La décimasexta quincena. — II. Los meses del año. — III. Una lágrima. — IV. Recuerdos del siglo XV. — V. La flor más preciosa. — VI. Las erupciones volcánicas. — VII. Magdalena. — VIII. A la memoria de la malograda reina D.ª María de las Mercedes. — IX. A una rosa. — X. Cuentos morales. — XI. Consejos. — XII. Física. — XIII. La Caridad. — XIV. La oración. — XV. Suelos y solución al problema del número anterior.

## OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.  
Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.



Madrid 1.º de Julio de 1879.

*No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.*

Así lo dice, desde hace siglos, el adagio español.

Efectivamente; todo se cumple; todo llega; todo acaba; todo muere.

Concluye la gloria; tienen fin las riquezas; terminan los placeres.

Hasta, por tener fin, lo tuvo en el número anterior el primer tomo de nuestra publicación.

De manera que el refrán se cumplió al pie de la letra, en su primera parte.

Respecto de la deuda, también se pagará á fuer de hombres de honor.

Prometimos hacer por vuestro progreso todo lo que á nuestro alcance estuviese, y lo hemos comenzado á cumplir.

Hoy que empieza el tomo segundo de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, continuaremos solventando la deuda, porque no se nos tache de olvidadizos de nuestras promesas.

Siempre los hechos convencieron más que todas las lógicas del mundo, y á ellos nos remitimos.

El tiempo será testigo.

Y como todo llega, también el calor llegó.

Pero un calor insoportable, como todo aquello que se impone á nuestro modo de ser.

Sin duda la Naturaleza se encuentra ofendida con nosotros, cuando tanto y tanto fuego arroja sobre la tierra.

El sol parece haber adquirido una fuerza triplicada, para derretir á los mortales.

La tierra se conmueve á impulsos de esa hoguera gigantesca que en su seno existe, y no pudiendo resistir tanta fuerza, abre las válvulas de sus volcanes y deja escapar torrentes de fuego.

Si no podemos atajar tanto calor, reconozcamos con humildad que Dios maneja los globos tan sabiamente, que á pesar de ser átomos para su grandeza, giran en su mano con ley armónica, para evitar el cataclismo.

Dios tiene designios impenetrables para la humanidad.

Una Exposición de niños es un invernáculo de flores humanas, que abren sus capullos.

Es una miniatura del género humano.

Una colección de cabezas infantiles es la clave de notas de esa melodía inefable y dulce, que oye el hombre en el fondo de su alma en los supremos instantes de la vida.

Por eso el que ideó la Exposición de Niños era un sábio.

Verse la humanidad retratada en pequeños retoños, es dar un paso colosal en su perfeccionamiento infinito.

Equivale á conocer de una ojeada los males que nos aquejan, los defectos que esterilizan nuestras fuerzas, por conseguir nuestro ideal.

Trátase en San Sebastian de una Exposición de Niños, y nosotros la aplaudimos con júbilo, como saludamos siempre entusiasmados todo lo que sea civilizador.

En todos los Colegios de Madrid se terminaron ya los exámenes y reparto de premios.

¡Que sentimiento tan elevado embarga el alma, cuando se vé apreciada su virtud y su valor.

El estímulo es una de las más poderosas palancas que empujan al hombre por la senda del trabajo.

Yo felicito á vosotros los que habeis obtenido premio á vuestra aplicación.

A vosotros, los que no le habeis conseguido, os aconsejo que tengais algo de envidia á los demás, para que otro año alcanceis el diploma de honor.

Tened emulación, que es una cualidad que más de una vez ha engendrado grandes hombres.

César á los veinte años lloraba, porque aún no habia conquistado el mundo, como Alejandro.

Y teniendo la envidia que sienten los grandes hombres, llegó á llamarse Señor de Roma.

Esto es, hizo por el estímulo lo que, tal vez, no hubiese realizado de su espontánea voluntad.

Enrique III el Doliente era un niño huérfano y á merced de regentes ambiciosos.

Estos despreciaron al rey, porque era débil y aún no se daba razón de sus acciones.

El monarca de Castilla tuvo que dedicarse á cazar para comer, mientras sus tutores dilapidaban el Tesoro del Reino.

Pero un día vió otro niño como él, que con la valentía de un héroe, exigía de un usurero la entrega de una daga que su padre empeñó en tiempos, y que el judío le negaba, y entró en su alma el conocimiento de su propia dignidad.

Corrió á palacio é hizo á sus cortesanos rendir estrecha cuenta de su conducta, so pena de la vida.

Desde aquel día fue rey de verdad.

El ejemplo puede mucho.

Lo bueno que veais, imitadlo.

Así alcanzareis esa riqueza que se llama saber.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



## LOS MESES DEL AÑO

## VII

## JULIO

## I

Ya estareis examinados á esta fecha, y os habreis hecho acreedores á nuestra cordial felicitacion y enhorabuena, por los méritos y triunfos alcanzados en el tribunal de exámen.

Victoriosos ya sobre los libros, vuestros mejores amigos, los dejareis en paz hasta el nuevo curso, no sin visitarlos alguna vez, como tributo que se rinde siempre al objeto de nuestro afecto y cariño, pues que á ellos debeis la gloria de la victoria y el parabien de vuestros padres y amigos.

Y ahora os apresurareis á ir en busca de la brisa, de la fresca sombra que ofrecen los árboles, y reclinados á sus piés, oireis el murmullo del arroyuelo que os rodea, llamandoos para que apagueis la sed en sus límpidas corrientes.

Porque el calor es ya insoportable y abrasador por sus rayos de luz y de fuego, huimos de él, refugiándonos en la sombra en busca de frescura.

Luz, fuego, no los queremos: nos faltan en el crudo invierno, y entónces los deseamos con afán.

Los sombríos dias del invierno, sin luz y cubriéndonos su plumizo cielo, son los dias que hoy apetecemos; la bóveda de puro azul con sus dias tranquilos y serenos, en donde todo nos sonríe, nos cansa y nos fastidia.

¡Condicion humana! Deseamos lo ageno y desechamos lo nuestro; conseguimos lo apetecido y su posesion nos hastía.

Menester es ser más constante en todos nuestros actos, porque la firmeza realiza los más vastos proyectos cuando nó imposibles.

Las leyes naturales tambien debemos seguirlas y acatarlas, pues no se puede penetrar en los secretos de su inmutable Autor.

Ahora, pasemos á saber lo que fué en su origen el mes, bajo cuya influencia comenzamos á vivir.

## II

En el Calendario de Rómulo este mes se llamaba *Quintilius*, porque componiéndose el año de diez meses, era éste el quinto.

Le dió despues Marco Antonio el nombre de *Julius* en honor de Julio César, que reformó el antiguo calendario de Rómulo, y habia nacido el dia 12 de este mes, cien años ántes de Jesucristo, y descendia de Vénus y de Anco Marcio, rey de Roma. Fué el que formó el primer triunvirato romano con Pompeyo y Craso. Fué gobernador en España, y porque se le negara la nueva próroga de facultades, marchó sobre Roma, salvando los Alpes y el Rubicon, y se apoderó de la ciudad; persiguió á Pompeyo en España y ganó despues la célebre batalla de Farsalia.

Las nonas de este mes se llamaban en Roma *Caprotinas*; esta era la fiesta de las esclavas, en memoria de que despues de la toma de la ciudad por los galos en el año 260, los pueblos de Italia declararon la guerra á los romanos por haberles negado sus hijas, y Flotis, esclava, propuso al Senado ir á reemplazar, con sus compañeras, á las de condicion libre.

Reunidas todas en el campo de los latinos, los embriagaron, y al verlos dormidos, Flotis subió sobre una higuera silvestre, y desde allí hizo á los romanos la señal convenida, y, desbordándose sobre los latinos, los derrotaron.

## III

El mes de Julio estaba bajo la especial proteccion de Júpiter, y en los últimos dias inmolaban los romanos á la Canícula algunos perros rojos, para que les preservase de los grandes calores que generalmente reinan en este mes.

Entre los atenienses era este mes el primero del año; se celebraban en él cada cuatro años los juegos olímpicos, la fiesta más grandiosa y solemne de toda la Grecia.

Tambien los egipcios celebraban en el mes de Julio la fiesta de la inundacion del Nilo, por verificarse ésta hácia el 15 ó 20 de este mes.

Tiene Julio treinta y un dias; sale el sol, el primero, á las 4 h. 34 m. y se pone á las 7 h. 35 minutos; el dia último sale á las 4 h. 57 m. y pónese á las 7 h. 16 m.

El 23 del presente nos visitará la Canícula, época en que el signo *Leo* ejerce su influencia en las provincias, sobre una parte de Sicilia y otra de Apulla, Boemia, costa del mar Bermejo, la Caldea, Italia, Grecia y Turquía, Ponto, Alpes y la Macedonia. En ciudades, sobre Roma, Rávena, Cremona, Ulma, Creton, Damasco y Praga, y en España, sobre Murcia y Leon.

En este mes se acostumbra plantar las coles de pella, nabos, zanahorias cebollas y la mostaza, y en la menguante es muy provechoso segar el trigo, para que mejor se guarde y conserve.

## IV

En nuestra Iglesia y en toda España se celebra con gran pompa y solemnidad el día 25 de este mes, por ser el del Apostol Santiago, nuestro Patron nacional.

El nombre de este Apostol nos recuerda la gloria de nuestros abuelos sobre la afrenta y vergüenza de los sarracenos.

El gran Ramiro I, nuestro héroe cristiano, al grito de ¡Santiago, Santiago cierra España! (señal de acometer, que desde entonces quedó establecida en los ejércitos españoles), sembraba el terror y la desolacion en las filas de los infieles. En la primera batalla (junto á Logroño) que sonó este grito santo, quedaron en el campo sesenta mil moros y pereció una gran multitud en el alcance.

Aún suena en sus oídos, de una manera fatídica, el glorioso nombre de Santiago.

Y es que Dios protege siempre las causas santas, y aniquila y confunde á los pueblos que se revuelven contra sus sagradas leyes.

DIEGO PEREZ HERNANDEZ



## ¡UNA LÁGRIMA!

## POESÍA

Con el sueño de los ángeles  
en su cuna de ambrosía,  
un niño se adormecía  
al sentirse columpiar;

Mece sus dorados rizos  
la más perfumada brisa,  
y en sus labios, la sonrisa  
del placer se ve brillar.

Amorosa madre admira  
su más leve movimiento,  
si en su faz brilla el contento,  
ella sonríe también.

Columpiándole en su cuna  
halla todo su embeleso,  
y al dormirse, con un beso  
forma su sueño un Eden.

Sus torneadas manecitas  
abandona el niño tierno  
en el regazo materno,  
do descansan con afán,

Y los maternales labios,  
con cariño el más potente,  
ósculos de amor ardiente  
imprimiendo en ellos van.

—¡Cuánto vale de una madre  
la sin par grata ventura!

¡Cuán la poética figura  
de su incomparable amor,

Recordarás tierno infante  
en tus fiestas y placeres,  
y al brindarte las mujeres  
el olvido y el dolor!—

Esto pensaba la madre  
con el fiel pecho oprimido,  
mirando al niño dormido  
de belleza angelical,

Y al pensar que puede un día  
olvidarla el inocente,  
vierte ¡una lágrima! ardiente  
de cariño maternal.

De sus pupilas brotando  
se derrama en sus mejillas,  
cual de tiernas avecillas  
perlas de diana gentil,

Que al caer en la faz bella  
de aquel hijo tan querido,  
un suspiro comprimido  
exhala el sér infantil.

Abre sus azules ojos,  
á su tierna madre mira,  
que de pena aún suspira  
por lo que ¡ay! se forjó,

Y cual si él comprendiera  
el vano presentimiento,  
que en dolor trueca el contento  
de aquella que el sér le dió,

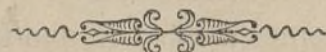
Se precipita en sus brazos  
besando sus labios fríos,  
y sus ojos son dos ríos,  
que vierte su tierno amor.

Y ella le dice amorosa:  
—Calma el llanto, hijo querido;  
¿podrá entregarme al olvido  
quién disipa mi dolor?—

—¡Oh! nunca, madre adorada,  
(responde su hijo inocente),  
nunca olvidará mi mente  
el ardiente amor filial,

Pues basta para recuerdo  
de mi madre tan querida,  
¡una lágrima! vertida  
de cariño maternal.

MARIA MARTI DE DOMINGUEZ



## RECUERDOS DEL SIGLO XV

## EL SANTO NIÑO DE LA GUARDIA

La santidad, queridos niños, es la mayor de las distinciones que el hombre puede alcanzar sobre

la tierra; y este gloriosísimo timbre es como una flor invertida que, dando sus aromas al mundo, oculta sus raíces en el cielo.

Por un especial favor de la divina Providencia, es accesible á todas las almas, y así brilla en la tostada sien del pobre menestral, del humilde labrador, como en la coronada frente de los monarcas.

Tampoco está reservada al sexo, á la edad ni á la condicion, pues que lo mismo aparece en el anciano monje moscovita, en el solitario de la Tebaida, que en el jóven guerrero, en la opulenta matrona, en la triste viuda ó en la pudorosa doncella.

Grande y hermosa representacion teneis en esa pléyade soberana de los escogidos del Altísimo, y no son ciertamente los niños los que en menor número figuran entre los mártires de nuestras santas creencias.

«Dejad á los niños que vengan á mí,» dijo el Redentor del mundo; y los niños no podían faltar á este grandioso llamamiento, á esta cita sublime sobre las alturas del Calvario.

Así es que no bien habia nacido el Señor, ya el Tetrarca de Galilea, el receloso y cruel Herodes, ordenaba la degollacion de todos aquellos inocentes, que pudieran tener la edad del misterioso Rey á quien tanto aborrecia, sin conocerle, presumiendo que habia de arrebatarse el puñado de tierra que constituia su deleznable imperio.

En los tiempos apostólicos vemos al niño Tarcisio bajo las oscuras bóvedas de las catacumbas, encargarse de llevar, escondido sobre su corazon, el pan de los ángeles á los héroes encarcelados, que habian de sufrir el martirio en el circo, para divertir á Roma. Inútilmente la suspicacia pagana, adivinando su mision de altísima caridad, quiere arrebatarse su tesoro. Agotadas sus débiles fuerzas en lucha desigual, el niño consigue depositarle con disimulo en manos de un guerrero cristiano, y muere extrangulado por la plebe, con los brazos cruzados sobre el pecho, que habia sido un sagra-rio para las divinas formas.

Nuestros Santos Niños constituyen, á la vez que una gloria imperecedera de la Iglesia, una vigorosa prueba de la divinidad del Cristianismo.

¿Cómo podrá explicar jamás la filosofía anticristiana la grandeza de esos niños gigantes que, como Justo y Pastor, anteponen á los halagos de la más pérfida seducción los terribles dolores del martirio?

¿De quién recibieron aquella fuerza, que fué el asombro y el terror de sus poderosos verdugos?

Un pobre niño de coro, que al dirigirse desde su casa al templo, cantaba el Ave-María por las

calles de Zaragoza, saludando á la Madre de Dios, como las aves saludan con deliciosos trinos la aparicion de la nueva aurora, atraído con engaño por algunos judíos, moradores de aquella antigua capital, fué crucificado furiosamente en un oscuro aposento. En vano le ofrecieron la vida en cambio de la blasfemia.

Hoy aquel hermoso niño es conocido y venerado en los altares por el mundo católico, con el nombre de Santo Domingo del Val.

Vamos á ocuparnos un instante de otro niño que sufrió igual suerte, á inmediacion de un pueblo de la diócesis de Toledo, llamado La Guardia, refiriendo algunos horribles detalles de su martirio, segun constan por auténticos manuscritos del siglo XV, que tenemos á la vista.

Por los años de 1488 al 89, algunos judíos y cristianos nuevos, vecinos de Tembleque y de La Guardia, se reunieron en una cueva situada entre ambos pueblos, y deseando confeccionar un hechizo á cuyo influjo sucumbieran todos los adoradores del Hijo de Dios, acordaron apoderarse de un niño cristiano, para crucificarle en aquel antro infernal, sacarle el corazon y llevar á efecto con él y con dos hostias consagradas su infame y sacrilego proyecto.

Uno de éstos, llamado Juan Franco, hizo un viaje á Toledo para vender un carro de trigo, y despues de realizado su objeto, vió á un precioso niño de cinco años de edad próximamente, que precediendo sin duda á su confiada madre, salia sólo de la Catedral.

Verle en la puerta y engañarle con algunas chucherías, fué obra de un instante. Sacóle de Toledo, oculto dentro del carro, y de vuelta en La Guardia, no tardó en asegurar á sus cómplices que la víctima estaba dispuesta.

Era la Semana Santa, y en tanto que todos los pueblos católicos del universo se preparaban á solemnizar y conmemorar los augustos misterios de la Redencion, algunos judíosfanáticos, con unos pocos malos cristianos, congregados entre las sombras, en la cueva de que dejamos hecho mérito, no pudiendo volver á crucificar al Divino Maestro, intentaban remedar el deicidio, dando muerte de cruz al pobre niño robado en Toledo.

En la tarde del viernes hiciéronle caminar por ásperos y solitarios terrenos, llevando sobre sus infantiles hombros una pesada cruz, hecha con las varas de un carro, y le azotaron é hirieron ferozmente, como si fuera al mismo Jesucristo, cuyo nombre le daban al hacerle objeto de sus iras y escarnios.

Bien hubieran querido que la crucifixion hubiera coincidido con la hora de las tres de la tarde

en que nuestro Señor espiró; pero el temor de ser descubiertos, les obligó á diferirla hasta que hubiera cerrado la noche. Esta no se hizo esperar mucho, y cubriendo los malvados con una capa la entrada de la cueva, para que la luz de las hachas con que alumbraban el sacrificio no los delatase, principiaron por atar á la cruz al Santo Niño, abofeteándole y escupiéndole despues, al ruido de sus insultantes carcajadas. «Y eres tú, le decian, el que ibas á destruir el templo y á reedificarle en tres dias, para confundir y arruinar al pueblo judío? ¿Tú el que te llamabas Dios y cabalgabas sobre el mayor de los astros?

Por no manchar nuestra pluma con la blasfemia, renunciarnos de buen grado á reproducir el resto de las que constan en el manuscrito, de que tomamos estos ligeros apuntes.

Quejábase angustiosamente el pobre niño y le taparon la boca con una mordaza, para que nadie le pudiera escuchar desde la parte exterior de la cueva. Pusiéronle una corona de aliagas espinosas, hiciéronle derramar toda su sangre con terribles incisiones en sus brazos y piernas, y concluyeron por abrirle por la espalda y arrancarle el corazon.

Entre los villanos sacrificadores y despiadados verdugos del Santo Niño, habia un viejo de ochenta años, llamado Donça Franco, acompañado de sus hijos Juce y Moisés.

Dirigieron el espantoso martirio los rabinos don David de Perejon y Don Yuca Tazarte (médico). El que le extrajo el corazon llamábase Alonso Franco, y fueron sus cómplices y auxiliares Juan Franco, Lope Franco, García Franco, Juan de Ocaña y Benito García.

Dieron sepultura al cadáver ántes de que amaneciese, y D. Yuca Tazarte, pronunciando en voz baja algunas misteriosas frases, puso el corazon, despues de haberle salado, en una cajita de madera que entregó á Benito García, juntamente con dos hostias consagradas, para que las llevase á la sinagoga de Zamora á disposicion del rabino Moisés Abenamías, á fin de que ratificase y diese más fuerza al conjuro contra los cristianos.

Alonso Franco robó estas formas, la una de la custodia de la iglesia del Romeral, y la otra del pueblo de La Guardia, seduciendo á su primo el sacristan, á quien dió en recompensa un tabardo ó capoton viejo.

Este desventurado excedió al miserable Judas, al rebajar hasta lo inverosímil el precio de la venta del Divino Maestro.

¡A cuántas consideraciones, queridos niños, da lugar este horrible martirio! Los judíos, siempre ciegos, eligen para sustituir á Jesús, no á un vigoroso jóven, no á un decrepito anciano, sino á

un niño de cinco años, á la más gráfica y genuina expresion de la inocencia entre los hombres.

¡Qué confesion tan elocuente!

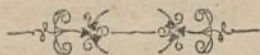
¿Luego creéis, fanáticos israelitas, que vuestra víctima del Gólgota era la misma inocencia? Y si para vosotros no habia duda, ¿por qué la sacrificásteis? Habeis fallado vuestra causa, y la sangre del justo caerá siempre sobre vuestras culpables cabezas.

Trascurrió más de un año sin que se descubriera el feroz atentado, el terrible crimen de La Guardia, y al fin, y por causas infaliblemente providenciales, Benito García, el encargado de llevar el corazon del niño y las Sagradas Formas á la sinagoga de Zamora, fué preso en Astorga, ocupándosele entre sus ropas el cuerpo del delito.

A influjo de un riguroso castigo, pronto declaró á sus cómplices, y todos sufrieron la muerte á que se habian hecho acreedores, excepto D. Yuca Tazarte y D. David de Perejon, rabinos directores del sacrificio, segun ya hemos visto, que habian fallecido poco despues de la perpetracion de aquel espantoso crimen. Dios quiso castigarlos, ántes de que lo hicieran los hombres.

El Santo Niño toledano es hoy el tutelar de La Guardia, y la Iglesia conmemora su martirio con rezo propio, dando al agosto mártir el sublime nombre de Cristóforo.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO



## LA FLOR MAS PRECIOSA

### IMPROVISACION

En el aniversario de la muerte de S. M. la reina doña María de las Mercedes de Orleans y de Borbon.

Del lirio la majestad,  
del zeliño la bondad,  
de la violeta el candor,  
de sensitiva el pudor  
y de rosa la beldad.

Tales dotes reunia  
la reina doña María  
de Orleans y de Borbon,  
de nuestra pobre nacion  
esperanza y alegría.

Pero la rosa murió,  
su hermosa vida cortó  
con saña la fiera parca,  
y al dejar viudo al monarca,  
huérfano al pueblo dejó.

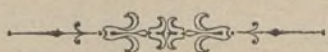


De la tierra trasportada  
fué la bella flor plantada  
en un delicioso Eden,  
donde vive con el bien,  
la santa paz hermanada.

De tan ameno vergel  
á veces el aura fiel  
trae balsámicos olores,  
de las delicadas flores  
que viven creciendo en él.

Y sin verle, al refrescar  
el céfiro al surrurar,  
recuerda con pena impía,  
¡aquella reina que habia,  
aquel ángel tutelar!

MANUEL LOPEZ CALVO



## LAS ERUPCIONES VOLCÁNICAS

El siciliano Etna es quien me ha hecho escribir ahora este artículo para los lectores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, porque, á decir verdad, pensaba escribirlo, pero más adelante.

Un volcan, y bien lo sabe el Etna, no es ni más ni menos que una montaña como otra cualquiera, ni más alta, ni más baja que las demás, ni más ancha ni más estrecha, ni forzosamente vestida de vegetales, ni por fuerza desnuda, que, como las otras montañas, se va adelgazando á medida que se eleva, pero que se distingue de todas en que tiene las entrañas de fuego y en que no acaba en agudo pico, sino en tremenda boca, por donde continuamente arroja espesos humos y vomita de tiempo en tiempo torrentes de incandescente lava.

Volcanes hay que pasaron á mejor vida, y éstos, aún cuando conserven la boca, no tienen qué echar por ella, pues se han petrificado sus entrañas y ni aún siquiera humean; pero los que están en actividad son tan fieros y muestran un coraje tal, cuando les da la basca, que el más valeroso espectador se aterra.

Una erupcion volcánica como las suele tener el siciliano, es el espectáculo más sorprendente, más aterrador, más sublime de la naturaleza. Porque no es un fenómeno sólo, aunque grande, el de la erupcion; es la suma y compendio de los más asombrosos. En medio de bruscos y discordes temblores de tierra, entre humaredas agitadas y convulsas de irrespirables gases y con acompañamiento de aterradoras detonaciones subterráneas, horrisonos y ardientes resoplidos, vientos huracanados, relámpagos y truenos, lanza por su cráter el volcan, veloz y estrepitosamente, inmensos montones

de cenizas y chorros inmensos de fundidos minerales, que, si salen con alguna inclinacion, van precipitándose por las vertientes de la montaña, destruyendo cuanto á su paso encuentran, y si salen derechos, mirando hácia el zénit, vuelven á penetrar por la boca del gigantesco mónstruo, para mezclarse con el resto de la hirviente pasta en la infernal caldera de su vientre y lanzarse otra vez á los espacios, bien por la misma boca, ó por otras nuevas que se abren con imponente estruendo.

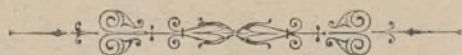
Tan grandiosa se muestra la naturaleza en esta enérgica ostentacion de su poder, que quien contempla espectáculo de fuerza semejante, siente una fuerte pena, una intensa fatiga, una angustia suprema, al considerarse tan pequeño ante tanta sublimidad. El ánimo más esforzado se abate, la razon más serena se perturba, el espíritu y el cuerpo se anonadan, y momento llega en que ni el ojo vé, ni el oído oye, ni la imaginacion concibe tanta sublimidad, tanta grandeza.

¿Qué tiene de particular que durante los fabulosos tiempos en que el seno de nuestro planeta y hasta la mayor parte de su superficie eran un misterio para todos sus moradores, los poetas, en sentido figurado y todos en sentido recto, creyeran que era un mónstruo atlético el que rugia en el interior del volcan, que los humos constituian su aliento, la lava los espumarajos de su boca, los terremotos, coletazos bruscos del mónstruo enfurecido, y fuego del Averno, arrebatado á Pluton, las azuladas, grises ó amarillentas llamaradas, que imprimen á la escena el aspecto más tétrico?

Hoy, aunque incompletos, se tienen suficientes conocimientos geológicos para saber que la tierra fué, en su origen, una gran bola incandescente, que fué enfriándose con lentitud su superficie, formándose así la cáscara ó corteza en que habitamos, y que el interior se halla á una temperatura inconcebible por lo elevada. Con tan enorme calor se funden sustancias que nosotros no podemos fundir, y más fácilmente arden unas, se volatilizan otras, y los vapores producidos, que gozan de considerabilísima tension, se abren paso, con espantoso estruendo, aún á través de las más duras rocas.

¿Se amengua en poco ni en mucho la grandeza del fenómeno porque no nos sea completamente desconocido? No por cierto. Ignoradas ó conocidas las causas, siempre será la erupcion volcánica el cataclismo más imponente, más magestuoso, más sublime de cuantos se producen en la tierra.

MARIANO SANCHEZ BRUIL



## MAGDALENA

Asturias, cuna de nuestra regeneración nacional y baluarte de la independencia española, tiene montañas escabrosas y cortadas como las del Atlas, valles tan pintorescos como los de Suiza y habitantes tan piadosos y sencillos como los de la campiña de Roma.

Bajo aquel cielo sólo se respira tranquilidad y buena fé.

En lo más enriscado de la cordillera cántabra que atraviesa diametralmente el suelo de D. Pelayo, existe un pueblecillo, casi oculto entre la espesura de robles y castaños.

En una choza que á la entrada del mismo se halla, cerca de un arroyo proveniente de manantiales lejanos, vivía feliz un matrimonio que tenía dos hijas.

Llamábase la mayor Magdalena.

Teresa la segunda.

Eran pobres, pero felices, porque un prado de maíz y unas cuantas vacas que pastaban en el monte, eran suficientes para atender al sustento de aquella familia.

Pero un día, Magdalena tuvo que sufrir una inmensa desgracia.

Su padre se alejaba á remotos países en busca de quiméricas riquezas.

Con lágrimas en los ojos y angustia en el espíritu, viole partir embarcado del puerto de Gijón.

Contaba entonces cinco años tan sólo, y su alma grande adivinaba los azares porque su madre tendría que atravesar, al quedarse con sus dos hijas, mientras durase la ausencia del que corría tras un ideal problemático.

Dos años después de la partida de su padre, Magdalena quedó huérfana.

Era desconsolador el aspecto que presentaban en aquella pobre cabaña las dos pobres niñas, llorando junto al cadáver de su madre.

Para colmo de la desesperación, recibióse poco tiempo después la noticia de que el padre de las desgraciadas huérfanas había muerto en América.

Pero hay una madre que vela amante y solícita por sus hijos; que los dirige por el espinoso camino de esta vida y los ilumina con sus dones de bondad y de gracia.

Esta madre de la humanidad, es la Virgen María.

Magdalena y su hermana volvieron, pues, los ojos hacia esta madre que nunca muere, porque ella es la fuente de la vida, y en sus tiernas oraciones suplicaban incesantemente á María que nunca las desamparase.

Las dos huérfanas, sin tener quien por ellas mirase, iban á los cercanos caseríos á implorar una limosna.

En lo más sombrío de un bosque existía una ermita dedicada á la Virgen.

Siempre que por allí pasaba Magdalena, cogía en brazos á Teresa y la enseñaba la Santa imagen, advirtiéndola que aquella era la única esperanza que sobre la tierra tenía.

Y aquella oración ferviente, que brotando de labios infantiles llegaba hasta el trono de María, era como el rocío que refrescaba sus mejillas enardecidas por el llanto, y apagaba las penas del corazón.

Así trascurrieron los años.

Una voz secreta decía á Magdalena que aquella ermita, en donde todos los días se paraba á orar, había de ser algún día la causa de su dicha y de la de su pequeña hermana.

Una señora, inmensamente rica, que vivía en la villa, y que carecía de familia, cayó gravemente enferma.

—Señora, dijo Magdalena llorando; somos huérfanas, andamos pidiendo limosna, y todos los días hacemos una visita á esta Señora, para que nos dé pan y no nos desampare. Por ella, todavía no nos hemos quedado sin comer ni un sólo día. Es muy buena.

—¿Y no teneis familia? volvió á preguntar la señora, prendada ya de las dos niñas.

—No, señora; nuestros padres murieron, pero he aprendido, y enseñó también á mi Teresa, que la Virgen es madre de los desgraciados. Por eso venimos aquí á verla como hijas suyas.

La virtuosa señora, vertiendo llanto, entró en la ermita con su acompañamiento y se verificó la función á la Santa imagen.

Las huérfanas asistieron también.

Una vez terminada, Magdalena, con su hermana de la mano, se acercó á despedirse de la señora de la villa, para continuar su tarea diaria.

—No, hija mía, no te vas ni tu hermana tampoco. La Virgen me ha traído aquí providencialmente, y las dos os vendreis conmigo. Vosotras sereis mis hijas, porque la madre de Dios me lo dice en el fondo de mi corazón.

Las dos hermanas besaron, con el mayor reconocimiento, á aquella virtuosa mujer, y se alejaron con ella.

Esta las condujo á la villa.

En la casa de la viuda tuvieron albergue rico y alimentos abundantes.

Allí se hizo Magdalena querer de todos por su modestia y amabilidad.

Los criados la respetaban como la primogénita y como el ángel tutelar que por ellos velaba.

Nunca los pobres se acercaron á su puerta sin que fueran socorridos por la inagotable caridad de Magdalena.

Y es que nadie sabe sentir tanto la desgracia, como aquel que por espacio de largo tiempo ha sido víctima de ella.

Quien ha llorado lágrimas de fuego, sabe enjugar el llanto angustioso de su prójimo.

Magdalena se había visto sola, pobre, niña, y conocía el grado de la aflicción que siente la criatura, cuando en tales circunstancias se encuentra.

Por eso el corazón de las madres es tan tierno para el pobre. Porque al dar un pedazo de pan al mendigo que á su puerta se acerca, se acuerdan de que tienen hijos y de que tal vez un día se encuentren en idéntica situación.

Esta idea era la que nunca se alejaba de la mente de las dos hermanas, desde el día en que las adoptó la viuda.

Y fueron dichosas.

Magdalena nunca se olvidó de la Virgen de la ermita,

y todos los años iba á visitarla, haciéndola una gran función en acción de gracias por tantos beneficios.

Sus riquezas y las de su hermana son lo suficientes para haber hecho construir á sus expensas una bonita capilla, en que se venera la Virgen á quien debe su bienestar. Imitad, niñas, á Magdalena.

Sabed que en el cielo hay una madre que se cuida de enjugar las lágrimas que afligen á la humanidad.

JOSÉ MARÍA MEDINA



Ofreció hacer una romería á la Virgen de la ermita, si la dispensaba la salud.

Recuperada esta, fué, en efecto, en compañía de otras personas á cumplir lo prometido.

Al llegar la comitiva á las puertas del santuario, estaban las dos niñas, como siempre que por allí pasaban, arrodilladas en el umbral con todo recogimiento.

Al verlas la señora, las acarició y preguntó con toda amabilidad qué hacían las dos tan solas en un lugar tan abandonado.

## Á LA MEMORIA

DE LA

MALOGRADA REINA

### DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

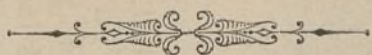
SONETO

Lejos, muy lejos de tu régio estrado,  
Atónito mi seno te miraba,  
Y en tus goces purísimos gozaba  
Con tu dicha sin par enagenado;  
Mas pronto, fatigoso, lacerado,  
Te ví, Señora, del dolor esclava,  
Y el cielo de grandezas que soñaba,  
En piélago de lágrimas trocado.

Padre soy en mi dicha, y á mis ojos  
Raudal de llanto sin cesar venia,  
Ante el rigor de tu funesta suerte,

Y aún lloro comtemplando tus despojos;  
Que no engañan jamás ¡oh, Reina mia!  
Los dulces cortesanos de la muerte.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO



## COLECCION DE ARTÍCULOS

tomados de la obra de Mr. Ernest Legouvi, titulada *Nos Filles et Fils*,  
y traducidos expresamente para LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.

### I

#### EL RETRATO DE UN NIÑO

Cada uno de nosotros tiene en la memoria y en el corazon toda una galería de retratos de niños. Esos pequeños seres, tristes ó alegres, enfadados ó contentos, pero siempre misteriosos, porque la infancia es el más profundo de todos los misterios, están tan llenos de encanto y de angelical inocencia, que pasan, ó mejor dicho, se detienen ante nuestra vista como una esperanza, una leccion ó un consuelo para nuestras profundas penas.

Voy á evocar en este instante uno de esos gratos recuerdos.

Mi pequeño héroe era bien jóven cuando yo le conocí; apenas contaba un año, y por lo tanto, inútil es decir la profunda simpatía que me inspiraba la angelical criatura.

Todos los que nos hallábamos en París durante *el sitio*, sabemos que las pruebas duras no consistieron en el peligro, en las guardias que habia que hacer en las murallas, ni en las privaciones materiales, sino en las morales, es decir, en la au-

sencia de la esposa y de los hijos, en ver las casas desiertas, las mesas con un sólo cubierto, y aquellos interminables dias atravesados en la más triste soledad.

Pues bien, aquel pequeño niño, de un año de edad, formó para mí el seno de una familia: hé aquí cómo: la madre le habia dado á luz algunos dias despues de *el cerco*, y en la imposibilidad de alejarse, tuvo que permanecer en París con su hijo y con su esposo, y yo al saberlo, huyendo de mi triste soledad, ofrecí á los padres de aquel niño (á quienes cuento hoy en el número de mis más queridos amigos), reunir con las suyas mi modestas provisiones de sitio, é ir todos los dias á comer con ellos.

Aceptaron, y desde el dia siguiente, llegaba siempre á las siete de la tarde transido de frio y compadecido de las conmovedoras escenas que constantemente se presentaban á mi vista.

Cada vez que al entrar yo, veia al lado del fuego á aquel niño, sentadito en las rodillas de su madre y alumbrado por la débil claridad de la lámpara, me parecia estar en mi casa, y desaparecieron de mi sér el mal humor y la tristeza.

Siempre en la fisonomía del que es puro é inocente, se advierte un dulce y apacible encanto; pero en las circunstancias en que por entonces nos encontrábamos, aquella dulzura era una verdadera alegría. Yo no recuerdo haber visto nunca nada tan amable como aquella cara; apenas me veia entrar, su saludo era una angelical sonrisa, parecia que el pobrecito comprendia mis penas, y me queria consolar con sus tiernas miradas, sus lábios rojos y entreabiertos, su cabello suelto y completamente rizado, y su cabecita inclinada afectuosamente hácia mí, parecia enteramente un Corregio. Tenia los ojos negros como su padre, pero bañados de la dulce expresion de los de su madre; si dulce era la expresion de su cara, tanto lo era su alma, que en vez de darle su verdadero nombre de Marcelo, yo le llamaba siempre Abel. Un dia tuve la dicha de serle útil.

Nos encontrábamos en los últimos dias de Noviembre, nuestras provisiones se agotaban y el niño empezaba ya á sentir las consecuencias de las privaciones de su madre: la leche de sus pechos comenzó á empobrecerse, y aquella criatura á palidecer. Un dia, pues, iba yo atravesando una calle, cuando una mujer, jóven aun, que salia de su tienda, se dirigió hácia mí rápidamente; era la carnicera del barrio en que yo vivia.

«Caballero, me dijo aquella mujer con conmovedo acento, es preciso que me deje Vd. estrecharle las manos; yo asistí el jueves pasado á su conferencia sobre alimentacion moral, y salí de

«allí llena de valor; al llegar á casa le dije á mi marido: «ese hombre me ha dado fuerzas para soportar mis desgracias; todo ha terminado, y yo no me volveré á lamentar más de mi suerte.» Hé aquí lo que yo debo á Vd., caballero.»

Después, dirigiendo á derecha é izquierda una mirada inquieta, como si temiera ser denunciada, me dijo en voz baja:

¿Quiere Vd. un trozo de carne?

Figúrense ustedes si yo aceptaría. Por la tarde llegué á casa envuelto en mi capa hasta la nariz; después, descubriéndome de repente como *Alma-viva en El Barbero de Sevilla*, enseñé mi inesperada sorpresa, qué fué saludada por un grito de profunda admiración. Como en aquella época los pedazos más pequeños de carne duraban todo un día, y las pruebas del agradecimiento de mi carnicera duraron una semana, tuve la dicha de conseguir que el niño recobrase poco á poco la salud que había empezado á perder. Durante los muchos años de mi carrera literaria, jamás ha sido recompensada ninguna de mis producciones, como lo fué aquella obra de caridad.

Después del sitio, vino la Commune, y entonces fui yo el que ofrecí un seguro asilo en mi casa de campo á aquella buena familia, devolviéndola así la hospitalidad que me había dado en París. Una parte de su casa estaba habitada por oficiales prusianos, y día y noche, zumbaba en nuestros oídos el ruido sordo de las baterías de los fuertes; pero cuando la inquietud se iba apoderando de nosotros violentamente, cuando aquellos siniestros estampidos y aquel odioso espectáculo nos causaba tanto daño, llevamos al niño al fondo del bosque, desde donde no podía verse ni oírse nada; allí le colocábamos entre las violetas que empezaban á abrir, y bajo los árboles cuyos retoños se convertían en pequeñas hojas; nos sentábamos á su alrededor y los rayos de su dulce mirada alumbraban nuestra alma como un resplandor divino. En París le llamaba yo *la lucecita del sitio*, y allí en el campo su sonrisa nos consolaba aún, nos daba valor para soportar nuestra desgracia... pero reparad en que he dicho *le llamaba, se sonreía, él era...* y adivinareis el triste desenlace de esta pequeña historia. ¡Aquella pobre y pequeña flor era una víctima más de las muchas que nos arrebatava tan horrible guerra! Los rigores y crueldades del sitio llegaron hasta los mismos brazos de su madre, quien sin saber cómo, le vió separado de ellos casi de repente.

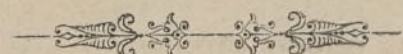
Ignoro en qué consiste que las facciones de esos seres tan inocentes, no se pueden olvidar nunca; pero lo cierto es que la mirada de aquel niño permanece ante mis ojos como el rastro luminoso que

deja tras sí una estrella después de cruzar el cielo. Algun tiempo después de su muerte, una pequeña niña de cuatro años, se hallaba un día triste y llorosa en brazos de su madre; de pronto, levantando la cabecita, dijo:

«Mamá, Dios le dió á Marcelo unas alitas, ¿verdad?»

«Sí, vida mía, respondió la madre, ¡era un angelito y se fué á vivir con sus hermanos!»

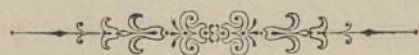
MARIANO DE LARRA Y OSSORIO



## Á UNA ROSA.

Quando en débil tallo erguida,  
miro tu matiz divino,  
tu rápida y fugaz vida,  
como gota desprendida  
de rocío cristalino;  
el aroma embriagador  
que mi sentido enagena  
y esparce en tu derredor  
manantial de puro amor,  
céfiro de aura serena;  
y el viento que suave agita  
tu corola al blando arrullo,  
la hermosura no marchita,  
que al rubí belleza quita  
del purpurino capullo.  
Tu pétalo, que atesora  
del arroyo el dulce beso,  
y en plática adoradora  
dulce pasa, hora tras hora,  
en extático embeleso,  
veo ¡ay! tu gala radiante  
y tu sin igual belleza,  
que guarda espina punzante  
el ramillete fragante  
de pristina gentileza.  
No atraigas, flor engañosa,  
con encantos seductores,  
si, al tocar tu faz hermosa,  
he de aborrecer la rosa  
queriendo á todas las flores.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG



## CUENTOS MORALES

FRUTOS DE LA SOBERBIA

### I

El crepúsculo de la mañana se hacía anunciar por los alegres trinos de los pajarillos, que en las

ramas de los árboles lanzaban al viento sus armoniosos cantos.

Los dorados rayos del sol naciente iluminaban las elevadas cumbres, y daban un brillante aspecto á los verdes campos.

El dulce murmullo del arroyuelo serpenteando por la pradera, prestaba grato entretenimiento al madrugador. El plácido ambiente de la atmósfera daba aliento al que, abandonando el lecho, salía al campo á disfrutar de las delicias de la madrugada.

Todo parecía saludar el nuevo día; todo parecía rendir tributo á la creacion del mundo.

Los honrados labradores, á caballo en sus acémilas, entonaban alegres cánticos; el afanoso trabajador, ostentando en sus brazos ó en sus hombros las herramientas del trabajo, blasones con que parecen ir orgullosos y satisfechos, hacen coro en sus cantinelas con el labrador.

Aquí se ve á un anciano caminar pesadamente bajo su alforja, hácia la tierra que, regada con el sudor de su cuerpo, ha de darle pan para sus hijos: allá se ve un alegre mocillo martirizando con sus dientes un pedazo de pan, mientras durante su camino arroja algunas piedras á los inocentes pajarillos, que en su derredor cantan y que parecen provocarle á una desigual batalla: más lejos se divisa una caravana que, llena de animacion, se dirige sobre sus escuálidos, pero útiles pollinos, desde la villa al campo; un poco más lejos se observa una pareja de alegres pastorcitos que, con grave peligro de arrojar el tarro de leche que en su cabeza ostentan, retozan sin descanso como en la red los tiernos corderillos.

Pero los honrados labradores, los trabajadores, el alegre muchacho y los retozones pastorcillos, todos quitan de su cabeza la monterilla al oír la campanada que anuncia la aurora, y todos saludan con ella al nuevo día.

En tanto el virtuoso sacerdote, abandonando el lecho, envuelto en su negro manto, pero alegre el semblante, se dirige á la iglesia, en donde los fieles le esperan para oír el sacrificio de la misa y entregarse despues á sus faenas.

¿No habeis visto como yo, mis queridos lectores, este alegre y magnífico espectáculo de una mañana primaveral en las aldeas?

¿No os ha llenado de regocijo la luz del nuevo día saludada por toda la naturaleza?

¿No habeis visto en las flores el abrir de sus corolas y el dulce descender de sus pétalos, dejando el polen al descubierto para recibir la fecundante luz del sol?

¿No habeis escuchado el dulce arrullo de la enamorada tórtola, y el melodioso y acompasado can-

to del ruiseñor, haciendo un notable contraste con el continuo ruido del arado sobre la tierra?

¿No habeis sentido embargado vuestro ánimo por este éxtasis que hace aún al hombre más sencillo é ignorante admirar las sublimes é incomparables bellezas de la creacion?

Seguramente sí. Seguramente habeis experimentado ese placer con nada comparable, sino es con el de la madre que deposita por primera vez un ósculo en la frente de su hijo recién nacido.

## II

Una de estas mañanas en que tan magnífico espectáculo se contempla, los habitantes de la aldea B. abandonan sus dormitorios para dedicarse á las labores del campo y domésticas.

Ya habia sonado la campana anunciando la aurora, y el sol se remontaba hácia su cénit, cuando por uno de los extremos de la aldea salian, con direccion al campo, un anciano de blanca cabellera y un jóven que tendria hasta diez y seis años.

Los dos caminaban lentamente, y parecian contentos de su caminata, á juzgar por la animada expresion de su fisonomía y el diálogo no interrumpido que iban siguiendo.

De vez en cuando, el anciano, más fatigado que el jóven, detenía su lento paso, y se ocupaba en ver á los trabajadores que por diversos puntos, á sitios distintos se dirigian.

Una hora emplearon en llegar desde la aldea al lugar de su trabajo, y en toda ella no cesaron de hablar anciano y jóven.

Cualquiera, al verlos de aquella suerte, creeria encontrar en ellos, en vez de dos hijos del trabajo, dos hombres de negocios importantes.

Luego que hubieron llegado al punto donde habian encaminado sus pasos, y que era la falda de una colina, sobre la cual se alzaban los restos de un antiguo y derruido torreón, hicieron alto y dejaron las herramientas y demás útiles de su uso.

Las alforjas fueron cuidadosamente envueltas en una manta de mulas, precaucion que no se juzgará estrambótica, al saber que en ellas estaba encerrada la merienda para todo el día.

Algunos minutos de descanso proporcionáronse cerca del hato, y en seguida cada cual con su herramienta emprendió el trabajo, interrumpido en la caída de la tarde del día anterior. Ocupábanse, hacia ya bastante tiempo, en remover la tierra con la azada, limpiándola de las malas raíces que perjudican las semillas, y ni el anciano venerable ni el alegre jóven habian cruzado una frase.

Absortos en su trabajo, solo cuidaban de emplear sus fuerzas en él con cuidadoso esmero.

De cuando en cuando el jóven entonaba alguna

cancion del país, acompañándola de los golpes de la azada. Pero una vez suspendió rápidamente su canto, inclinándose más hácia el suelo, y demostrando en su semblante una gran sorpresa.

El anciano notó esto, y levantó la cabeza instintivamente; pero volvió al instante á su anterior postura, creyendo que lo que al jóven habia detenido en su canto seria la tenaz resistencia de alguna raíz herbácea, al ser desprendida de la tierra.

Seguramente, si hubiera fijado más su atencion, hubiérase formado otro juicio acerca de la actitud del jóven, que continuaba removiendo con lentitud la tierra levantada, examinando con gran curiosidad algunos objetos de color negruzco.

¿Qué podia motivar esta suspension?

¿Qué objetos eran aquellos que tal sorpresa habian producido en el antes alegre jóven?

¿Por qué no solo habia suspendido su canto, sino tambien habia cesado su trabajo?

Pronto hemos de averiguar la causa, pues recogiendo algunos de aquellos objetos, que tanto su curiosidad excitaban, se dirige con acelerado paso hácia el sitio en donde el anciano aumenta el jugo de la tierra con las gotas de sudor que de su cuerpo se desprenden en abundancia.

Sorprendido el anciano á la aproximacion del jóven, dirigió sobre él una mirada investigadora; pero antes de que tuviera tiempo de formular una pregunta, el jóven se apresuró á decir:

—No extrañeis, padre, que distrayéndome del trabajo, venga á molestaros un momento. Estaba cavando con afan por arrancar una enorme raíz, cuando sentí que la punta de mi azada chocaba con un objeto duro. Procuré descubrirle para satisfacer mi curiosidad, y me encontré con estos huesos, que segun á mí se me alcanza, no son sino de un cuerpo humano.

—Dámelos, contestó el anciano; y al examinarlos, encontró que el jóven no habia juzgado mal.

Los objetos que le presentaba eran dos huesos, correspondientes á las extremidades inferiores del hombre, y que los fisiólogos determinan con los nombres de tibia y peroné. La accion de la humedad y del tiempo les habia dado un aspecto terroso, y por su dureza manifestaban estar petrificados.

El anciano, lejos de manifestar sorpresa por el hallazgo de los objetos, que pudieran muy bien ser el testimonio de la perpetracion de un crimen lejano, pareció encontrar muy natural semejante suceso, y dirigiéndose al jóven le dijo:

—Guía, hijo mio, hasta el sitio en que encontraste estos despojos, y veremos si hay algunos más.

—¿Pero creéis como yo...?

—Anda, hijo, anda, que quizá esto me compruebe lo que allá en mi juventud me refirieron, y que yo despues á tí te referiré.

Obedeció el jóven la insinuacion del anciano, y juntos se dirigieron al lugar que aquel antes ocupara.

Apenas llegaron anciano y jóven, comenzaron á remover la tierra, haciendo una profunda y dilatada escavacion. A cada golpe de sus azadas se oía un nuevo choque, y cada vez que la tierra salia á la superficie, nuevos huesos y en gran número hacian más lúgubre el aspecto de aquel sitio.

Parecia que un extenso cementerio habia existido allí en otro tiempo.

Huesos del cráneo; vértebras, huesos de las extremidades torácicas y abdominales, todo en confuso desorden allí se observaba.

Grande rato llevaban de su extraña ocupacion, cuando el anciano exclamó:

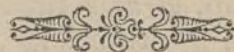
—Basta, hijo, suspendamos esta tarea, y mientras damos á nuestros fatigados cuerpos un poco de descanso, yo te referiré lo que esto significa y que me ha sugerido siempre profundas reflexiones.

El jóven, cada vez más estupefacto, no comprendia nada de aquello, y ansiaba la explicacion de su padre, así que con presteza obedeció, abandonando al suelo el trabajo de sostener su azada.

Dirigiéronse, pues, al hato, y allí, despues de tomar un pedazo de pan y beber un poco de vino, comenzó el anciano su narracion en estos términos:

PEDRO RUIZ AVILA

(Se continuará.)



## CONSEJOS

À MI ANTIGUO Y SÁBIO PROFESOR DON DOMINGO F. ARREA

En una hedionda boardilla,  
y en un mísero camastro,  
tranquilamente agoniza  
un hombre sexagenario.

Lánguida vela amarilla  
alumbra tan triste cuadro,  
á un jóven bañado en lágrimas  
y á un sacerdote rezando.

Por nerviosos movimientos  
anuncia, de cuando en cuando,  
la sábia naturaleza  
que aún hay vida en el anciano.

Por fin, aunque débilmente,  
levantó el viejo sus párpados,  
y mira al jóven, que tiene  
entre las suyas su mano,

Con voz, que la muerte apenas  
deja asomar á los lábios,  
estos consejos le dió,  
lector, que al papel traslado.

Ama á Dios, hijo del alma,  
Sobre las cosas terrenas;  
EL aminora las penas,  
EL nos presta la fria calma.

Y deste modo siguió:  
no jures, hijo, por nada;  
que diga tu lengua honrada  
sencillamente sí ó nó.

Y cuando yo esté en la gloria,  
y pues en el mundo quedas,  
ya que honrarme á mí no puedas,  
Honra siquier mi memoria.

Jamás hieras sin razon,  
aunque la razon te den,  
y devuelve por mal bien,  
y no impongas tu opinion.

No hay ningun oficio bajo;  
oye bien que á tí lo aplico;  
no envidies al hombre rico,  
sino al que tiene trabajo.

El trabajo es la alegría,  
y la vagancia tristeza,  
sobre la muelle pereza  
se halla la ruda energía.  
El trabajar no rebaja,  
quien trabaja, soy testigo,  
que no es ladron, ni mendigo;  
y sobre todo, trabaja.

Hijo mio, es la verdad,  
que el que al trabajo es amante,  
útil á su semejante  
y útil á la sociedad.

Al hombre cria vigoroso,  
el ganar pan no es mancilla,  
pues que impide la rodilla  
doblar ante el poderoso.

Son los únicos consejos  
que darte puedo; confío  
los sigas; sabe, hijo mio,  
que somos libros los viejos.

Rompió el jóven á llorar;  
pasó á otra vida el anciano;  
la vela continuó ardiendo,  
y el sacerdote rezando.

¿Es verdad, amados niños,  
lo que dijo el pobre anciano?  
¿Es verdad que vale más,  
lo que cuesta más trabajo?

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA

## FÍSICA

*La Física* es la ciencia que estudia la naturaleza y propiedades de los cuerpos, así como tambien diversos fenómenos que resultan de su accion recíproca.

1.º Cada molécula etérea palpita 685 trillones de veces por segundo y produce, con sus vibraciones, el color azul del firmamento. Va y viene 477 trillones en un segundo; tambien engendra el color suyo.

2.º La luz nace de las vibraciones trasversales del éter. Entre el sol y nuestro globo hay una pila de moléculas etéreas de 152 millones de kilómetros de longitud. El sol vibra con una velocidad de 300,000 kilómetros por segundo; es 1.500,000 veces mayor que la tierra, y 75 millones de veces mayor que la luna; la distancia que nos separa del primero es 38 millones de leguas. El sonido se propaga con una velocidad de 340 metros por segundo, recorriendo la luz en el mismo período de tiempo 77.000 leguas. La intensidad del sonido disminuye en la distancia; lo propio sucede en la luz.

3.º La luz vuela en los espacios con una velocidad de 308 millones de metros, próximamente, por segundo. Un átomo del éter ejecuta 734 billones de vibraciones en un segundo: aquí se pierde la imaginacion, y el vértigo de lo infinito se apodera de la razon. Sin embargo, hijos de la razon ¡facultad divina! son estos portentosos descubrimientos.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA  
(PRESBITERO ESCOLAPIO)



## LA CARIDAD.

Flotando en el ancho tul  
que pinta de claro gul  
la mano de Dios sagrada,  
vestida de oro y azul  
desciende á la tierra un hada.

Lejos el porte mundano,  
no el material atavío,  
adorna su ser galano,  
una flor trae en la mano  
y es su escabel el vacío.

Circuye su blanca sien  
una corona de estrellas  
que vierten destellos cien;  
ángel llega del Eden  
para al suelo dar sus huellas.

En el amor se reclina,  
que la abre camino blando,  
y encantada y peregrina,  
el vapor baja cruzando  
esbelta, pura y divina.

El hombre la vió llegar  
y al mirarla de sí en pós,  
de amor la elevó un altar  
y bendijo sin cesar  
á la CARIDAD DE DIOS.

FÉLIX DE LEON Y OLALLA

## LA ORACION

Existe, como alivio  
de nuestras penas,  
poder rogar al cielo  
nos favorezca,  
y en dulces y sentidas  
frases del alma,  
revelar los pesares  
que nos asaltan;  
pues desde el alto trono  
donde reside,  
nos consuela amorosa  
la Madre Virgen,  
y con su gran dominio,  
y uno por uno,  
dirige nuestros pasos  
en este mundo.  
¡Cuántas veces mis labios  
moví, esperando  
perdonase mis pasos  
extraviados!  
¡Cuántas veces, há poco,  
benigna siempre,  
calmó mis aflicciones  
demás clemente!  
que siempre en mis afanes  
y en mis desvelos,  
he hallado en nuestra Virgen  
dulce consuelo.  
Por eso cuando el día  
sus claros rayos  
estienda placentero  
por vuestro cuarto,  
una oracion salida  
de vuestra alma,  
dirigir á la Virgen,  
madre sagrada;  
pues es para las penas  
que nos asalten,  
un consuelo y alivio  
inapreciables.

JAIME CIGLIANO

Muchas han sido las personas á quienes há agradado sobremanera el abanico que acompañaba de regalo á nuestro número anterior, y nos han manifestado la idea de establecer algun depósito del mismo en esta Côte. Accediendo, pues, á los deseos del respetable público, desde hoy se encontrará dicho abanico en la afamada y linda tienda abaniquería que en la Carrera de San Gerónimo poseen los Srs. Gomez, Yeves y Compañía, donde la buena y elegante sociedad madrileña hallará, como siempre, un inmenso y variado surtido de inmejorable gusto y de última novedad.

Nuestro querido amigo y colaborador, D. Félix de Leon y Olalla, acaba de publicar en elegante folleto de 16 páginas, una *Biografía y apuntes necrológicos del Ilmo. Sr. D. José de Arce Bodega*, eminente pedagogo, é Inspector general que fué de las Escuelas del Reino.

Conocidos son de todos los que por el bienestar de la infancia velan, los méritos y servicios prestados por el Sr. Arce y Bodega á la enseñanza pública, y ofrecemos á su memoria este recuerdo, asociándonos al que le dedica en su opúsculo nuestro distinguido amigo.

La Junta directiva del Ateneo de Bellas Letras ha designado á los Sres. D. Francisco Arechavala, D. Fernando Montero y Zamora y D. Manuel Lopez Calvo, para formar la comision encargada de activar los trabajos de dicho centro, hasta que vuelvan á reanudarse las veladas del mismo en el mes de Octubre, desde cuya época, segun tenemos entendido, alternará con la seccion de lectura de composiciones poéticas otra de nueva creacion instrumental y vocal.

Las personas que gusten inscribirse en ambas secciones, se dirigirán á la calle de las Aguas, número 4, principal, donde se halla abierta la secretaría de diez á doce de la mañana.

En prueba de lo que nos interesamos porque nuestra Revista sea cada vez más digna del aprecio que el público la dispensa, en el número de hoy acompaña una preciosa polka para piano, original de nuestro querido amigo y compañero el Maestro D. Tomás Breton, cuyo nombre es hoy ya una gloria nacional en el divino arte de la música.

## SOLUCION Á LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR

$$2000 (1 + 0,05)^{84} = 2000 \times 1,05^{84} = 120484$$

$$\begin{array}{r} 8000 \\ 112484 \end{array}$$

Le faltaron, pues, 112.484 pesetas, porque el capital y los intereses ascendían á 120.484; y como el capital era de 2.000 pesetas, los intereses importaban ¡118.484 pesetas!

# SECCION DE ANUNCIOS



**LA ILUSTRACION**  
DE LOS NIÑOS  
REVISTA QUINCENAL

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid: siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.  
Oficinas, Fuencarral, 3, principal.

**HISTORIA DE ESPAÑA**, por D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, *un cuartillo de real* cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos, á los señores Murcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

**LICEO BENAVENT.**—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs. San Bernardo, 52, pral., Madrid.

**BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.**—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

**FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA**, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

**OBROS DE TEXTO**, escritas por María del Pilar Sinués.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 reales.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

**BIBLIOTECA DE SEÑORAS.**—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

**FÁBULAS MORALES**, por DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

**FÁBULAS EN ACCION.**—Cuadritos dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino.*—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido.*—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer.*—*El dinero y la hermosura* (en tres

cuadros).—*Entre el vicio y la virtud.*

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

**LA MÚSICA DEL PUEBLO**, colección de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano por D. Lázaro Nuñez-Robres. Almacén de música de D. Nicolás Toledo, calle de Fuencarral, núm. 11, Madrid. Precio 12 reales.

**UN LIBRO PARA LAS JÓVENES**, estudio social por María del Pilar Sinués.—Un tomo de 340 páginas, elegantemente impreso; precio, 3 1/2 pesetas, y *Combates de la vida*, dos novelas originales de María del Pilar Sinués.—Un tomo de 400 páginas en 8.º; precio, 2 1/2 pesetas.

Se venden en todas las librerías y en casa de la autora, Vergara, 1, 3.º izquierda.

**MILAGRITO**, polka-mazurka.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

**IMPORTANTE.**—Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

**IMPRESA**, Rubio, 20.—Circulares, membretes, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100 y trabajos litográficos.

**EL RECREO INSTRUCTIVO.**—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Pedidos, al autor, D. E. Llofríu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda,



a s a -

Calle



Danza

ESTUDIANTINA

POR

Breton

Ayuntamiento de Madrid

JARUTIA



# PASA CALLE

POLKA PARA PIANO

## INTRODUCCION

First system of musical notation for the introduction. It consists of a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is two sharps (F# and C#), and the time signature is 2/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand features a series of chords and eighth notes, while the left hand plays a steady eighth-note accompaniment. The system concludes with a triplet of eighth notes in the right hand.

Second system of musical notation for the introduction. It continues the piece with similar rhythmic patterns. The right hand has eighth-note chords, and the left hand has eighth-note chords and a triplet. A dashed line with the number 8 is positioned above the first measure of the right hand.


Third system of musical notation for the introduction. The right hand features eighth-note chords and a triplet. The left hand has eighth-note chords. A crescendo (*cres.*) marking is placed above the right hand. A dashed line with the number 8 is positioned above the first measure of the right hand.

## POLKA.

First system of musical notation for the polka section. It consists of a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is two sharps (F# and C#), and the time signature is 2/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic. The right hand features a series of chords and eighth notes, while the left hand plays a steady eighth-note accompaniment. The system concludes with a triplet of eighth notes in the right hand.

Second system of musical notation for the polka section. It continues the piece with similar rhythmic patterns. The right hand has eighth-note chords, and the left hand has eighth-note chords. A first ending (*1.<sup>a</sup>*) marking is placed above the right hand. A dashed line with the number 8 is positioned above the first measure of the right hand.

2<sup>a</sup>

*a la Coda*  **FIN.**

*ff*

*ff*

*p*

1<sup>a</sup> 2<sup>a</sup>

*cres* *con 8<sup>a</sup>* *ff* *ff*

8

*p*

D C á la Polka  
hasta el Fin.

## TRIO.

TRIO.

2/4

*p*

*cres.*

*f*

*p*

First system of musical notation, measures 1-10. The music is in G major (one sharp) and 2/4 time. It features a piano introduction with a treble and bass staff. The first staff has a melodic line with eighth notes and quarter notes, while the second staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The system concludes with a repeat sign and a double bar line. Above the first staff, there are markings for first and second endings: "1." and "2.". The second ending leads to a section labeled "D. C." (Da Capo).

Second system of musical notation, measures 11-20. This system is marked "CODA." and begins with a piano (*p*) dynamic. It continues the melodic and harmonic development. A crescendo marking (*cres.*) is placed over measures 15-17. The system ends with a repeat sign and a double bar line.

Third system of musical notation, measures 21-30. This system features a forte (*f*) dynamic. It includes a first ending bracketed over measures 25-28, which leads to a second ending. The music is characterized by rapid eighth-note passages in both staves.

Fourth system of musical notation, measures 31-40. This system begins with a piano (*p*) dynamic. It continues the melodic and harmonic development. The system ends with a repeat sign and a double bar line.

Fifth system of musical notation, measures 41-50. This system features a first ending bracketed over measures 45-48, which leads to a second ending. The music is characterized by rapid eighth-note passages in both staves.

Sixth system of musical notation, measures 51-60. This system begins with a first ending bracketed over measures 55-58, which leads to a second ending. The music is characterized by rapid eighth-note passages in both staves. The system concludes with a final cadence marked with a double bar line and repeat dots.